En torno al *problema de España*: La propuesta de José Ortega y Gasset en *Vieja y nueva política*

María Rodríguez García¹

Resumen: La conocida como “crisis del 98” supuso un antes y un después para la sociedad española de comienzos del siglo XX. Pese a que suele pensarse que es una situación autóctona, lo cierto es que queda estrechamente relacionada con la compleja realidad europea del momento. Nos encontramos, por tanto, ante una clara sintonía que se materializa en el surgimiento de una nueva filosofía que, en el caso de España, queda vinculada a la novelística. En este complejo contexto es necesario destacar la convulsa realidad política del momento que, expresada a través de los nuevos brotes filosóficos encontró en José Ortega y Gasset un portavoz crítico y audaz que removió los cimientos de la política española del momento. El presente artículo rastrea las relaciones entre la conferencia *Vieja y nueva política*, de Ortega y Gasset con la realidad política, cultural y social de la España del momento así como sus vínculos con la crisis de la modernidad europea. Para concluir apuntaremos algunas claves hermenéuticas referidas a la actualidad.

Palabras clave: Filosofía, Ortega y Gasset, crisis de la modernidad, problema de España, Europa.

Summary: It known as "crisis of the 98" was a before and an after for it society Spanish of early of the century XX. While it is often thought that this is a local situation, the truth is that it is closely related to the complex European reality of the moment. We are, therefore, faced a clear line that is embodied in the emergence of a new philosophy which, in the case of Spain, is linked to the novel. In this complex context is necessary highlight the turbulent reality political of the moment that, expressed through them new shoots philosophical found in Jose Ortega y Gasset a spokesman critical and bold that removed them foundations of the political Spanish of the time. This article traces the relationships between the old Conference and new policy, Ortega y Gasset with political, cultural and social reality of the Spain of the time as well as its links with the European currency crisis. To conclude, we will set some hermeneutic key referred to today.

Keywords: philosophy, Ortega y Gasset, modernity crisis, problem of Spain, Europe.

INTRODUCCIÓN

En mayo de 1914, el filósofo español José Ortega y Gasset mandó a su buen amigo Antonio Machado un ejemplar de su conferencia *Vieja y nueva política*. En agradecimiento, el poeta le hizo llegar una misiva desde la bucólica Baeza, donde pasaba

¹Doctora en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Profesora de Filosofía en el Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Pablo de Olavide. (Sevilla)

sus días como profesor de francés tras la muerte de su amada Leonor. En dicha carta, Machado comparte la preocupación del filósofo y apunta

«A cuantos hablan de la ruina inminente de España, se me ocurre preguntarles si creen ellos, en efecto, en la posibilidad de esa ruina y, caso de que crean en ella sinceramente, si esto es cosa que, en realidad les preocupa. Porque hasta entre los inteligentes –no ya sólo entre los intelectuales– paréceme que se padece un optimismo sin base racional, o una fe negativa igualmente absurda».²

No es de extrañar la sintonía entre ambos, pues más allá de afinidades puntuales nos encontramos ante un acuerdo de fondo sobre el sentido de la tarea de poetas y pensadores en los albores de un nuevo siglo. El siglo xx español queda inaugurado por la confluencia entre filosofía y novela, tomando como eje definitorio la preocupación y la problemática política de fondo.

El contexto histórico de la España del momento es el escenario clave en el que autores como Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán y Azorín, entre otros, van a desarrollar una narrativa que irá a la par de los acontecimientos europeos y que queda estrechamente relacionada con las aportaciones de Ortega al respecto y que, como veremos, contempla un importante calado político que trata de explicar la realidad de la España del momento.

El trabajo que exponemos pretende ofrecer una relectura, en clave hermenéutica, del vigor filosófico de lo que Ortega denominó como el “problema de España”, una preocupación que surgió desde una época muy temprana y que le acompañó, de fondo, en el desarrollo de su obra. En las páginas que nos ocupan nos detendremos en la aportación que, al respecto, hizo el filósofo en *Vieja y nueva política*, donde queda impregnado el espíritu de la generación del 98 y la preocupación por el porvenir de España como expresión de un nuevo tiempo y del conocido, también, como “problema de España”. Y es que, los paradigmas que hasta entonces habían funcionado para comprender la realidad ya han quedado obsoletos. La Guerra de Cuba y sus consecuencias nos muestran el surgir de un estado anímico que rompe con la bonanza de la razón moderna. Dicho marco contextual pertenece a un radio de acción mucho más amplio que se relaciona con ciertos movimientos políticos, sociales y culturales que, a nivel europeo, se registran en ese mismo tiempo.

Ciertas categorías como “progreso” e “historia” pasan a ser elementos esenciales por los que la razón moderna conduce sus designios. Todo debe tener un fin último, un sino al que dirigirse. El hombre moderno contempla el mundo con los ojos de Cándido³, y al igual que el ingenuo optimista, conoce las desventuras de un mundo complejo y fracturado.

²Machado, A. (1914): *Prosas dispersas*. De esta edición: Jordi Doménech. Madrid, Páginas de Espuma, 2001. Pág. 357.

³Nos referimos a Cándido, el personaje principal de la obra homónima de Voltaire (1753). De esta edición: Barcelona, BlackieBooks, 2014.

La crisis y desmembración de este modelo implica cuestionar y experimentar la posibilidad de nuevos cauces de expresión, algo que incide en la concepción de la política en nuestro país y que, como hemos mencionado antes, es expresada por Ortega como el “problema de España”. Bajo esta denominación se encuentra todo un sentir generacional que, si bien en los autores del 98 se presenta desde una perspectiva trágica-contemplativa, en el caso de Ortega resurge como base para promover una regeneración social, política y cultural activa. Con la formación de la Liga de Educación Política Española por parte de José Ortega y Gasset y otros intelectuales de la talla de Manuel García Morente, así como la participación de Antonio Machado, entre otros, el filósofo madrileño promueve una amplia reforma en la que la pérdida de identidad y la apatía española pueden ser, no sólo cuestionadas sino también, atajadas de raíz. En este marco, *Vieja y nueva política* se erige como uno de los pilares fundamentales que contribuyen a redirigir la educación, la política y el pensamiento español.

«La nueva política, todo eso que, en forma de proyecto y de aspiración, late vagamente dentro de nosotros, tiene que comenzar por ampliar sumamente los contornos del proceso político. Y es menester que signifique muchas otras actividades sobre la electoral, parlamentaria y gubernativa; es preciso que, transponiendo el recinto de las relaciones jurídicas, incluya en sí todas las formas, principios e instintos de socialización. La nueva política es menester que comience a diferenciarse de la vieja política en no ser para ella lo más importante, en ser para ella casi lo menos importante la captación del gobierno de España, y ser, en cambio, lo único importante el aumento y fomento de la vitalidad de España».⁴

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA. PREOCUPACIONES PREVIAS

Los autores del 98 fueron los principales responsables de dar la voz de alarma de las derivas de la nueva subjetividad en España. Tal y como hemos apuntado anteriormente, las consecuencias de la Guerra de Cuba anunciaron la crisis de la modernidad que, al mismo tiempo, contaba con un contexto mucho más amplio al producirse, también, en la vieja Europa.

En nuestro país, en un contexto histórico-político de crisis, los intelectuales de la época se preguntaron por el sentido y la esencia de España en aras de reconducir el sino de su tiempo. El talante trágico que subyace en los escritos de esta generación contrasta, a grandes rasgos, con el carácter racio-vitalista del pensamiento orteguiano. Frente a la comprensión trágica del ser de España propia de los autores del 98 se sitúa el planteamiento ofrecido por Ortega. El filósofo madrileño se encamina hacia la búsqueda de la esencia del ser español, una esencia que no radica en aspectos aislados sino que, podríamos decir, se nos ofrece como un com-

⁴Ortega y Gasset, J. (1914): *Vieja y nueva política*. De esta edición: *Obras Completas. Vol. I*. Madrid, Taurus, 2004. Pág. 716.

pendio de voluntad sistemática a realizar. Y esta última apreciación es importante, pues Ortega no detiene su búsqueda en el plano teórico sino que, por el contrario, busca la realización del ideario por él propuesto durante toda su obra. A este respecto podemos traer a colación la aportación de Ciriaco Morón en su extenso ensayo *El sistema de Ortega y Gasset*⁵, en el que nos encontramos con la propuesta de cuatro bloques temáticos en los que la concepción de la vida y el problema de España se presentan, en la obra de Ortega, de modo diferente.

El primer bloque teórico se corresponde con los escritos de juventud, entre 1907 y 1914. En ellos, según Morón, el problema de España queda cifrado en la preocupación por la ciencia, la educación y la cultura. El segundo período, entre 1914 y 1920 muestra a un Ortega preocupado por la integración entre lo espontáneo y la cultura, que se desarrolla hasta el problema de la vitalidad, objeto de los escritos fechados entre 1920 y 1927. A partir de este momento, y según la aportación de Morón, Ortega se centra en proyectos de corte histórico así como en todo lo que se engloba en los problemas del sentido. Este pequeño recorrido nos muestra, a grandes rasgos, la evolución de los planteamientos orteguianos en torno a la visión de España, estrechamente relacionada con su idea de la vida.

Tal y como nos muestra Helio Carpintero en su artículo *Ortega, Cervantes y las Meditaciones del Quijote*⁶, el proyecto del filósofo pasaba, en esos años por una profunda preocupación nacional cuya base se encontraba en la compleja situación política vivida por España de entonces. Así se muestra, por ejemplo en sus escritos más tempranos en los que, además, aboga por la necesidad de europeización como vehículo de modernización para nuestro país.

«La necesidad de europeización me parece una verdad adquirida, y sólo un defecto hallo en los programas de europeísmo hasta ahora predicados, un olvido, probablemente involuntario, impuesto tal vez por la falta de precisión y de método, única herencia que nos han dejado nuestros mayores. ¿Cómo es posible si no que en un programa de europeización se olvide definir Europa? [...] ¿No es esta vacilación secular, este no saber un siglo y otro qué cosa sea exactamente Europa, lo que ha mantenido a España en perenne decadencia y ha anulado tantos esfuerzos honrados aunque míopes?»⁷

La visión de España ofrecida por el filósofo madrileño parte de la inquietud ante la conflictiva realidad de su tiempo, algo que se convierte en un elemento fundamental de su futura producción. La preocupación de Ortega por el sino de España no es una cuestión superficial, puesto que para el filósofo pasa a ser una cuestión vital. A este respecto cabe traer a colación que la niñez de Ortega transcurrió durante un período inestable en lo que a política se refiere, con unas elecciones que eran una farsa. La Restauración contribuyó a mantener el debilitado panorama so-

⁵Morón Arroyo, C. (1968): *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid, Ediciones Alcalá.

⁶Carpintero, H. (2005): *Ortega, Cervantes y las Meditaciones del Quijote*. En *Revista de Filosofía*. Vol. 30, Nº 2.

⁷Ortega y Gasset, J. (1908): *Asamblea para el progreso de las ciencias*. De esta edición: *Obras Completas. Vol. I*. Madrid, Taurus, 2004.

cial, económico y cultural, al tiempo que se favorecieron las acciones de un caciquismo dominante que no quería dejar a un lado los privilegios de los que gozaba desde los años isabelinos. En los primeros años del régimen se forman los autores del 98, un hecho que contrasta, notablemente, con los elevados datos de analfabetismo de nuestro país. Estas y otras carencias fueron denunciadas por los regeneracionistas así como por autores como Unamuno y Ortega.

El filósofo madrileño, en sus escritos de juventud, consideró el problema político español como una cuestión esencial en aras de la reformulación de una sociedad debilitada. En su introducción a los textos políticos que Ortega escribió entre 1908 y 1914⁸, Vicente Cacho Viú destaca como el objetivo esencial de los mismos la definición teórica de un nuevo liberalismo en base a los principios ya establecidos en Francia y Reino Unido. Años antes de la Primera Guerra Mundial, el modelo político renovado, fue la cuna de importantes avances políticos y sociales que animaron a la mayor parte de la población. Pero Ortega iba más allá, y su preocupación traspasaba los intereses de la economía. Para el joven filósofo los valores intelectuales y morales eran mucho más determinantes que los económicos y sociales. Y no iba mal encaminado, pues es en base a ellos como se reformulan los segundos, tal y como por ejemplo ocurría con la religión: Ortega creía que el joven socialismo español debía profundizar en su marco teórico e ir más allá de un anticlericalismo superficial y proponer una cultura activa como base de una sociedad inconformista y crítica.

HACIA VIEJA Y NUEVA POLÍTICA

1913 fue un año determinante en el pensamiento político de Ortega. En otoño se formó la Liga de Educación Política Española, cuyo prospecto recogía las ideas esenciales del movimiento con el fin de investigar la realidad española del momento y proponer las soluciones pertinentes. Y es que, como bien reconoce Ortega,

«El hecho más evidente y grave de nuestra vida nacional en los meses que corren es la manifiesta incapacidad de los viejos partidos, de las instituciones antiguas, de las ideas tópicas para prolongar su propia existencia aparente, aunque nada ni nadie viniera a combatirlos».⁹

La preocupación y la intervención en la política nacional era, para Ortega, un deber de toda la población. Por ello presentó la Liga como un instrumento político activo en el que la superación de la crisis ideológica era uno de los propósitos esenciales. En este sentido, Ortega abogaba claramente por la ideología política clara y actual que debía empezar por reconocer lo que era el Estado, lo que se podía llegar a esperar del mismo y lo que, al mismo tiempo, escapaba de sus competencias.

⁸Ortega y Gasset, J. (1908-1914): *Textos sobre el 98. Escritos políticos (1908-1914)*. De esta edición: Selección de Andrés de Blas. Introducción de Vicente Cacho Viú. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

⁹Ortega y Gasset, J: *Prospecto de la "Liga de Educación Política Española"*. En *Obras Completas, Vol. I. Op. Cit.* Pág. 738.

La preocupación de Ortega por la situación española fue protagonista, también, de numerosas cartas que conformaron la correspondencia¹⁰ entre el filósofo madrileño y Miguel de Unamuno. Los documentos que acreditan dicha relación epistolar se remontan a principios del siglo XX hasta la muerte de Unamuno, en 1936. Dichas misivas muestran una relación distendida y afectuosa al tiempo que crítica, pues ambos comentan entre sí las ideas y obras del otro desde una perspectiva crítica a la par que constructiva. Una de las cartas que destacamos está redactada por Ortega y fechada en diciembre de 1917¹¹. En ella se recogen las impresiones del filósofo después de dedicar esfuerzos, durante más de una década, al intento de reconducir la conciencia nacional y la política de su tiempo. Ortega apela a la necesidad de levantar una España íntima frente a una España oficial, una cuestión que ya está presente en *Vieja y nueva política*. Dice Ortega en 1917 que

«La España de hoy está construida en su parte externa, periférica, por la labor de los abogados como V. duce muy bien, pero se ha dejado V. lo principal en mi sentir. ¿Y la interna? Decir que no hay España interna es una comodidad. La hay, la hay aunque horrenda, acaso es sólo, y sin acaso, un montón de todos los vicios. ¿Quién la ha hecho? Lo interior de una raza es una conciencia: la conciencia, pura forma, la pone la raza toda, el contenido de la conciencia de un pueblo se llama Ideal (grande o necio, idealista o practicista)».¹²

A principios del siglo XX, Ortega estaba profundamente implicado en la labor de revitalización de España. A ello se entrega fervientemente con la constitución de la Liga de Educación Política Española y al cabo se pronuncia sobre todas estas cuestiones en uno de sus escritos más importantes en lo que a la conformación de su pensamiento se refiere: *Vieja y nueva política*.

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA Y EL LUGAR DE LA NACIÓN

En marzo de 1914, en el Teatro de la Comedia de Madrid, Ortega pronuncia la conferencia titulada *Vieja y nueva política*. El filósofo acude al lugar para hablar sobre la Liga de la Educación Política Española, una asociación que entonces contaba con poco tiempo de vida y en la que culmina la esperanza del filósofo por la redirección de la situación española. La política es para Ortega obra, no sólo de pensamiento sino de voluntad, por lo que no resulta suficiente un cambio de partidos y de políticos sin más, sino que estos últimos tienen que ser conscientes de la necesidad de realización de las ideas desde la voluntad de cambio.

¹⁰Epistolario entre Ortega y Unamuno: De esta edición: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid, El Arqueólogo, 1987.

¹¹La carta mencionada forma parte de la addenda, es decir, cartas de José Ortega y Gasset a Miguel de Unamuno que no fueron enviadas y que quedaron trasapeladas entre los documentos del filósofo madrileño. La carta a la que hacemos mención queda cifrada por los editores como A III. Pág. 173.

¹²Ibidem. Pág. 173.

Vieja y nueva política recoge una de las dicotomías esenciales omnipresentes en el proyecto orteguiano, esto es, la contraposición entre la “España oficial” (la que hasta entonces ocupa sus aposentos) y la “España vital” (la que está por hacer y que se concibe como proyecto de revitalización nacional). El camino hacia ello pasa por la puesta en suspenso de todo organismo político anterior. Pero esta crítica no debe quedarse en la superficie, sino que debe discurrir a partir de un ejercicio reflexivo y de voluntad que suponga una labor de conciencia generacional. De este modo, Ortega afirma que durante siglos, las clases que han ostentado el poder de la nación no han hecho bien su labor, no tanto por casualidad sino porque España padecía la misma enfermedad que ellos. Se trata, por tanto, de una cuestión de raíz que se remonta a tiempos pretéritos.

«No es el Estado español quien está enfermo por externos errores de política sólo, que quien está enferma, casi moribunda, es la raza, la sustancia nacional, y que, por tanto, la política no es la solución suficiente del problema nacional porque este es un problema histórico».¹³

La nueva política ha de ser un asunto histórico, es decir, tiene que desarrollarse con seriedad, compromiso y voluntad para ir más allá del ejercicio político predominante hasta entonces. Lejos de actuar como gestores de la vida nacional, la Liga de Educación Política Española pretende aumentar la vida nacional a la par que procede a las labores propias de los gobernantes. Se trata de reconducir la vida española desde la política, un trabajo diario que no queda resumido en versos o razonamientos esporádicos, tal y como asegura el propio Ortega.

Vieja y nueva política ofrece, por tanto, una alternativa a la España del momento y no sólo en lo que a la manera de hacer política se refiere. El ejercicio de voluntad propuesto por Ortega no se consigue sólo desde las esferas del poder, sino que es algo que atañe a cada persona y a cada pueblo. Es, por tanto, una cuestión de raigambre histórica y no sólo puntual. Expresado en clave política, el fondo que persigue esta obra es reconducir y salvar la circunstancia española, la misma preocupación que late en *Meditaciones del Quijote*¹⁴ y que bebe de las enseñanzas recibidas en Alemania.

El programa reformista expuesto por Ortega en *Vieja y nueva política* no sólo tiene una dimensión política sino, también, pedagógica. Tras el primer viaje de Ortega a Alemania (entre 1905 y 1906), la influencia de la ciencia alemana se vislumbra en un intento por conjugar esta con el liberalismo político. Estos principios quedan expresamente recogidos en *La pedagogía social como programa político*¹⁵, una conferencia impartida por el filósofo en la Sociedad “El Sitio” de Bilbao, en 1910. En ella, Ortega insta a sus oyentes a reconocer la verdad del pueblo español y su amargura después de siglos de horror así como el dolor heredado. España es para el filósofo un dolor profundo y difuso, hasta el punto de poner en entredicho la

¹³Ortega y Gasset, J: *Vieja y nueva política*. En *Obras Completas*. Vol. I. *Op. Cit.* Pág. 717.

¹⁴Ortega y Gasset, J: *Meditaciones del Quijote*. En *Obras Completas*, Vol. I. *Op. Cit.*

¹⁵Ortega y Gasset, J. (1910): *La pedagogía social como programa político*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. II. Madrid, Taurus, 2004.

propia existencia de la nación al tiempo que clama su construcción desde la alegría como derecho político.

Deudora de la pedagogía de Natorp, las palabras pronunciadas por Ortega en Bilbao muestran una severa crítica a España desde la combinación pedagogía-política, algo que será también perceptible en muchos de sus escritos y que latirá de fondo en su proclama europeísta.

«¿Ha habido, de 1898 acá, programa alguno que considere la ciencia como la labor central de donde únicamente puede salir esta nueva España, moza idealmente garrida que abrazamos todos en nuestros más puros ensueños? [...] El problema educativo persiste en todas las naciones con meras diferencias de intensidad. El problema español es, ciertamente, un problema pedagógico; pero lo genuino, lo característico de nuestro problema pedagógico, es que necesitamos primero educar unos pocos hombres de ciencia».¹⁶

El texto expuesto es un claro ejemplo de cómo la cuestión pedagógica se encuentra presente en el fondo de la obra de Ortega, constituyendo una de sus principales preocupaciones desde sus escritos más tempranos. Al mismo tiempo, y como hemos apuntado, la conjunción entre política y pedagogía se torna esencial: Ortega enuncia claramente, en *Pedagogía social como programa político* que España es un problema,¹⁷ al tiempo que, como hiciera años después en *Vieja y nueva política*, presenta una dicotomía en la comprensión de la vida española. Según apunta, hay dos maneras posibles de entender la patria. Por un lado, tenemos la atención al pasado y la mirada hacia un presente que puede sernos grato. Del otro lado, tenemos una idea de patria que no se concentra en su pasado y su presente sino que, por el contrario, es algo que todavía no existe y que no podrá siquiera existir si no es creada por todos y cada uno de los hombres que forman parte de ella. Patria, dice Ortega, «es precisamente el conjunto de virtudes que faltó y falta a nuestra patria histórica, lo que no hemos sido y tenemos que ser so pena de sentirnos borrados del mapa».¹⁸ España se concibe, entonces, como un problema político cuyo diagnóstico difiere del resto de países europeos. Si bien Francia, Inglaterra y Alemania tienen deficiencias, sus respectivas sociedades cuentan, según Ortega, con todas sus funciones esenciales así como con unos órganos de realización y práctica política en buen estado. Esta característica favorece la salud de unos países cuya realidad política es sólida y cohesionada con los intereses de la sociedad. El caso español es bien distinto. Según el filósofo, es menester que la realidad social circundante se transforme, siendo la política el instrumento capacitado para producir ese cambio. En su discurso, Ortega dedica unas palabras directas y comprometidas hacia un elemento esencial en la reformulación del país: la educación. Como ya hemos apuntado, la conjunción entre la política y la acción pedagógica es una de las bases

¹⁶Ortega y Gasset, J: *Asamblea para el progreso de las ciencias*. En *Obras Completas*, Vol. I. *Op. Cit.* Pág. 186.

¹⁷Ortega y Gasset, J: *La pedagogía social como programa político*. En *Obras Completas*, Vol. II. *Op. Cit.* Pág. 88.

¹⁸Ibídem.

que sustentan la transformación de la realidad. Se busca al hombre, al sujeto de la biología misma (que es mucho más que su fisiología y su organismo) y que no se encuentra aislado, sino que forma parte de un entramado social, la humanidad: «el hombre como tal no es el individuo de la especie biológica, sino el individuo de la humanidad. Concretamente el individuo humano lo es sólo en cuanto contribuye a la realidad social y en cuanto es condicionado por esta»¹⁹.

Este ideal de comunidad es esencial en el planteamiento orteguiano y se realiza, en parte, desde la labor de la pedagogía social que bebe de la inspiración de Platón, Pestalozzi y Paul Natorp. A partir de dicho autor Ortega comprende que

«Si educación es transformación de una realidad en el sentido de cierta idea mejor que poseemos y la educación no ha de ser sino social, tendremos que la pedagogía es la ciencia de transformar las sociedades. Antes llamamos a esto política: he aquí, pues, que la política se ha hecho para nosotros pedagogía social y el problema español es un problema pedagógico».²⁰

El problema español es una cuestión de fondo, de conciencia e histórico. Para Ortega lo fundamental es la conjunción entre la política y la pedagogía, entre el ideal de comunidad y la problemática realidad que precisa, tal y como apuntamos anteriormente, de una labor de voluntad e implicación popular que es reclamada, constantemente, por el filósofo. *Vieja y nueva política* se nos presenta, de este modo, como una crítica y contrarrespuesta de la compleja realidad política del momento, una propuesta cuya vigencia, un siglo después, no ha desaparecido.

CONCLUSIÓN

A pesar de las diferencias generacionales, tanto los autores del 98 como Ortega han basado su proyecto intelectual en el intento de reconducir el conocido como “problema de España” hacia su determinación como problema de conciencia histórica y nacional. En el fondo, se ha tratado de una labor que trascendía todos los campos de actuación posibles. Desde la política a la educación pasando por la crítica social, Ortega adquirió un compromiso de regeneración nacional que manifestó con insistencia en sus obras.

Como bien apuntara el filósofo en *Vieja y nueva política*, el problema de España no responde a una determinada coyuntura histórica, sino que, por el contrario, es un tema muy complejo que depende de la maltrecha conciencia nacional, una conciencia que para Ortega está enferma y cuyos problemas deben ser atajados de raíz. Pese a que ha transcurrido un siglo desde su conferencia, la actualidad de sus argumentos es más que evidente. Acaso ello se deba a que, lejos de erradicar la maleza de la conciencia histórica enferma, hemos heredado sus raíces podridas y el imaginario tradicional que conlleva.

¹⁹Ibíd. Pág. 96.

²⁰Ibíd. Pág. 97.

Paradójicamente, nuestro actual escenario vital contempla principios similares, si bien la ausencia de discursos efectivos nos instala en un limbo de ideas en el que se recurre a la exaltación de los instintos más básicos para tratar de ofrecer una reflexión efectiva. Pero no es posible. El desarrollo de una falsa empatía hacia el otro niega el sentido originario del pensamiento dialógico y de los discursos al respecto.

La crisis de la razón moderna, marco histórico esencial que delimita nuestro trabajo, pone en suspenso estos paradigmas de comprensión y nos propone asumir nuestra condición indigente y problemática. De este modo, podemos atener a la magnitud de nuestro ser más íntimo así como su conexión con el sentir nacional y generacional, tal y como propone Ortega.

«Hay dos formas de patriotismo: una llama patria a un conjunto de perfecciones incomparables que supone vertidas por Dios o el azar sobre la tierra en que nació. Su patria le parece lo mejor del mundo, y en consecuencia, manifiesta su patriotismo gozando de esa optimidad. Este es el patriotismo estático, sensual, para quien es patria un objeto de placer.

Pero hay otro patriotismo más severo y fecundo, todo él pura energía y laborioso fervor. Es aquél que aspira a mejorar con la obra de sus manos, con las propias virtudes, la sociedad en que se viene a nacer. El pasado y el presente son mengua siempre frente a los que puede ser el porvenir. Patria no son las grandezas pretéritas o actuales de una sociedad sino lo que esta sociedad puede ser si la empuja el heroísmo. La patria es siempre algo por hacer, no lo hecho ya: la patria es la perfección de la patria, y el patriotismo verdadero crítica de la tierra de los padres y construcción de la tierra de los hijos. De este género ha sido el patriotismo de la nueva generación. Han ejercido un pesimismo metódico, una crítica terapéutica para desencajar de la vieja España, que había sido muerta, una España germinal».²¹

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carpintero, H. (2005). *Ortega, Cervantes y las Meditaciones del Quijote*. En *Revista de Filosofía*. Vol. 30, nº 2.
- Epistolario entre Ortega y Unamuno: De esta edición: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero, 1987.
- Machado, A. (1914). *Prosas dispersas*. De esta edición: Jordi Doménech. Madrid: Páginas de Espuma, 2001.
- Morón Arroyo, C. (1968). *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones Alcalá.
- Ortega y Gasset, J. (1908). *Asamblea para el progreso de las ciencias*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Taurus, 2004.
- (1913). *Diario de un español*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Taurus, 2004.

²¹Ortega y Gasset, J: *Diario de un español*. En *Obras Completas*. Vol. I. *Op. Cit.* Pp. 607-608.

- (1910). *La pedagogía social como programa político*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. II. Madrid: Taurus, 2004.
- (1914). *Meditaciones del Quijote*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Taurus, 2004.
- (1914). *Prospecto de la “Liga de Educación Política Española”*. De esta edición: *Obras Completas*, Vol. I. Madrid: Taurus, 2004.
- (1908-1914). *Textos sobre el 98. Escritos políticos (1908-1914)*. De esta edición: Selección de Andrés de Blas. Introducción de Vicente Cacho Viú. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- (1914). *Vieja y nueva política*. De esta edición: *Obras Completas*. Vol. I. Madrid: Taurus, 2004.
- Voltaire: *Cándido* (1759). De esta edición: Barcelona: BlackieBooks, 2014.